

Arturo Torres Rioseco.

Canto a España viva



Si éste fuera mi último canto te cantarí­a,
con alegría, dureza y heroísmo de tronco en-
[tre las llamas,
te cantarí­a, España viva, detrás de la metra-
[lla.

Ahí estás, roja y humeante, como el corazón de un tigre
tirado sobre el fango, convirtiéndose en rosa,
en imán de abejas, estrellas y llanto.

Si éste fuera mi último canto te lo darí­a
abrazado al sol de las bayonetas, amarrando
las últimas ideas que se escapan de un cuerpo muerto
Yo que anduve en la noche sin fin de tus mujeres,
sonámbulo y amable, con actitud de indiano,
con muchos «como nos», «no más» y «mire, pues»,
bajo las tempestades de fresa de sus bocas,
ahora las voy siguiendo, liciado y sometido,
ahora les voy poniendo los ojos en estuches,
ahora voy recogiendo sus dedos en el fango,
lirios azules de muerte en el crepúsculo.

Voy llorando con llanto de piedras y de agujas,
sin párpados mis ojos en relámpagos negros,
en mi traje delgado son botones y signos
aberrojos henchidos de sangre y de carroña.

Veo ataúdes vivos corriendo entre las grietas,
veo frailes medrosos trepados en los toros,
veo monjas dobladas debajo del espacio,
debajo del espacio reducido a lamento.

Si éste fuera mi último canto, te cantaré,
para quedarme luego con estos milicianos,
que automáticamente se van quedando muertos
debajo de la fría caricia de sus rifles.

Sobre sus cuerpos mudos no cantarán alondras,
pasarán los aviones disparando planetas,
y en las cuencas podridas de sus jóvenes ojos
fascistas de la mugre desfilarán las moscas.

Si éste fuera mi último canto, te cantaré,
España de diamante clavada en la sonrisa,
bajo las osamentas de gusanos y nubes,
colocando banderas de dientes y de chispas
sobre las carabinas desmayadas de llanto.

A través de las balas, del aire apolillado,
de los ojos ausentes de cocodrilos muertos,
de las navajas frías tiradas en la sombra,
y de aquellos recuerdos que no nacieron nunca,
a través de maderos muertos en la resaca,
de alas de mariposas en hediondas usinas,
a través de las venas amarillas de olvido,
voy contigo en el filo de la muerte constante.

Si éste fuera mi último canto, te cantaríá,
en desnudas arenas, o en el aire incendiado,
¡oh, nervio sin temblores!, ¡oh, heroísmo sin grito!,
¡oh, corazón de España, más allá de la sangre!,
si éste fuera mi último canto, te cantaríá.